

# GAZETA DE CARACAS.

No 34.

VIERNES, 7 DE ABRIL, DE 1809.

TOMO I

*En una época en que mas que nunca necesitamos de los desvelos, sabiduría, y probidad de nuestro Gobierno, no puede haber cosa que mas nos interese, y que mas nos deba penetrar de gratitud y llenar de confianza, que la descripción de las penas que ha sufrido en su fuga de Madrid, y de los cuidados paternales con que todo lo ha previsto, y à todo ha ocurrido, en medio mismo de los sinsabores de este contratiempo. La Suprema Junta Central se ha adquirido un derecho mas al amor, y agradecimiento de los pueblos de America reconociendo solemnemente sus imprescriptibles derechos, declarandolos como parte integrante de la Monarquía Española, y con representación nacional, y mandando que cada uno envié un representante que tenga parte como todos los demas en el Gobierno Soberano. Los bellos dias de la America comienzan en la época de esta órden memorable, y la política franco y justa que la ha dictado forma un contraste singular con las negras, odiosas, y tiránicas artes del Gobierno Frances, y de su infame Emperador.*

*La Suprema Junta del Reyno, à los pueblos de España.—Constaba mucho habia à vuestra Junta Suprema de Gobierno por noticias auténticas, que las intenciones del tirano eran sorprenderla, y arrastrarla à Bayona, con el doble objeto de abandonar la España à nuevas convulsiones, y sancionar con el voto de la representación nacional los delirios à que ha dado nombre de constitucion. A pesar de ello S. M. se mantubo en Aranjuez haciendo marchar prontamente à los exercitos quantas tropas llegaban, sin permitir que quedase alguna para su guardia, y evitar al ruenos una sorpresa tan facil de verificar en un punto abierto por todas partes è indefenso. Ya habia vencido el enemigo à Somosierra, y todavia continuaba dando las órdenes convenientes para que se aproximasen tropas al socorro de Madrid, punto que, ademas de su importancia como Capital del Reyno, merecia toda su atencion y desvelos, por encerrar un vecindario tan leal, y valeroso. Pero era indispensable en el Gobierno conservarse para la nacion, no solo por deber, sino para evitar el tropel de males que hubiera causado el provocar la cautividad à la muerte con un*

*entusiasmo esteril: y asi hubo de retirarse para Toledo el dia mismo en que los enemigos se adelantaron à las inmediaciones de Aranjuez.*

*Antes de su salida acudio à todo lo esencial y perentorio, despacho à las provincias Vocales autorizados con las facultades necesarias para inflamar los animos, activar los alistamientos, armamento, requisición de caballos, y monturas, y demas puntos urgentes. Se nombro para Marruecos otro diputado à proporcionar caballos, y se dieron las providencias indispensables en el estado de las cosas. Sobre todo se acordó que una comision compuesta del Serenísimo Señor Presidente y quatro Vocales mas fuesen atendiendo durante el viage à lo mas urgente, sin perjuicio de reunirse todos en donde fuerà necesario.*

*El modo y terminos en que forzosamente habia de marchar una gran comision de auxilio, y aun de carruages, disminuian muy poco el riesgo con la distancia, unico obstaculo que podia oponerse al enemigo; y sin embargo la Junta caminaba con toda la lentitud posible aguardando noticias, teniendo sesiones: y expidiendo órdenes à medida que lo exigian las ocurrencias.*

*Despues de haber conferenciado en Torrijos, se tuvo Junta general en Calovera, donde se hizo alguna detencion, y se acordaron muchas providencias relativas al socorro de Madrid sin olvidar à las provincias; ni el fortificar quantos puntos militares hay en las avenidas de Extremadura, y Sierra Morena. En la Calzada de Oropesa hubo nuevas conferencias: y sesiones, igualmente en Almaraz, luego en Trujillo, donde se hizo detencion por quatro dias, à fin de no retardar varias órdenes urgentes, en especial sobre las operaciones del exercito Inglés combinado con el del Marques de la Romana, para cuya reunion solo un vocal à conferenciar con el General Sir John Moore.*

*En esta ciudad, no obstante que à los principios se habia creido oportuna la translacion à Badajoz, se discutió si convenia mas elegir un punto en la Andalucia, que reuniera otras proporcion de seguridad, y evitase los atrasos è inconvenientes que resultan siempre de nuevas translaciones; pues el mular, aunque sea temporalmente, la residencia del Gobierno, contrista y haze que el dolor se exuroque con otros sentimientos, à que el animo se niega con dificultad en la afliccion. En efecto se resolvió dirigirse hacia Sevilla como punto mas centrado entre las líneas de Extremadura, y Andalucia, donde se levantan con actividad nuevas tropas, que obran con ventaja mientras llegan las Portuguesas, y nuevas fuerzas Inglesas, cuyo auxilio han conseguido la diligencia y actividad de S. M. y por donde se pueden recoger con mayor facilidad los socorros de America. Desde que se continuó el viaje se han celebrado sesiones todas las noches, y examinado los puntos si ha sido necesario, en la hora y parage mismo donde lo exigia la urgencia*

Vuestra *Junta Suprema* al retirarse a su pe-  
tar del centro de *España*, para volver a él en  
tiempos mas felices, ha tenido la dulce satisfac-  
cion de ver mas de cerca los sentimientos de  
confianza, obediencia y amor que le profesais,  
anunciados ya en quantas contextaciones, ofer-  
tas y noticias habia recibido de todas partes,  
desde su instalacion. La *Junta de Toledo*, el  
respetable *Cabildo* de aquella antigua *Iglesia*,  
y toda la ciudad se esmeraron en acreditar su  
regocijo, mezclado con el dolor de que el cuer-  
po Soberano Nacional no pudiera permanecer  
allí, como se habian lisongeado pocos dias an-  
tes. En *Talavera de la Reyna*, ademas de otras  
demostraciones las mas vivas, y del recibimien-  
to que salió a hacer la *Junta del partido* al *Se-  
renisimo Señor Presidente*, se celebró la entra-  
da con *Iluminacion general*. En *Trucillo* la  
hubo tambien por espacio de tres dias; la ciu-  
dad manifestó su extraordinario regocijo del  
modo mas obsequioso, y habiendo asistido la  
*Junta plena* a la *Misa solemne* que se cantó pa-  
ra celebrar la festividad de la *Concepcion*, al sa-  
lir para las casas consistoriales, paso por entre  
un pueblo inmenso que uniendo las aclamacio-  
nes del gozo y la lealtad, con su ardor por alis-  
tarse y correr contra el enemigo, hacia mas  
agradable la mancion en la patria de *Chaves*,  
y de *Pizarro*. Allí se presentaron tambien a  
cumplimentar a S. M. los Diputados de la Real  
Audiencia de *Caceres*, y el *Reverendo Obispo*,  
y Diputados del *Cabildo de Plasencia*. Este  
Prelado y *Cabildo*, que tan acreditado tiene  
un patriótico desprendimiento en los quantos  
donativos hechos a la *Junta de Extremadu-  
ra*, reiteraron sus ofertas, y sabiendo que la  
*Junta Suprema* no podia contar con suma algu-  
na efectiva para el viage, pues dos dias antes  
de salir de *Aranjuez* envió para pagar las tropas de  
*Somosierra* todo el dinero de que podia dispo-  
ner, dexaron en poder del pagador 90,000 reales,  
unica cantidad, que empuñando su crédito,  
pudieron recoger en un pueblo sin giro alguno.  
Y el *Reverendo Obispo* pensaba llevar tan ade-  
lante su zelo, é imponerse tales privaciones que  
hubo de hacersele alguna insinuacion para que  
pusiera límite a sus deseos verdaderamente  
apostólicos. En *Mérida* se presentó tambien  
otra diputacion de aquella *Junta* a ofrecer sus  
respetos a la *Suprema*, y a hacer algunas soli-  
citudes relativas a la provincia.

En todas partes se ha visto el regocijo mas  
puro, y a los Ayuntamientos y justicias de los  
logares mas infelices salir a tributar a S. A. S.  
y a los Vocales, que iban a su inmediacion las  
rencillas demostraciones del mas acendrado  
amor, y lealtad. Por donde quiera se presenta-  
ba en el camino ó se reunia en las calles multitud  
de mugeres, aucianos, jóvenes y niños, cuyos  
inocentes vivas y aclamaciones convencian,  
que en el exeso del regocijo se olvidaba el mó-  
tivo de la traslacion y hasta el riesgo que la  
proximidad del enemigo era natural represen-  
tase con mayor vehemencia.

La entrada en la *Gran Sevilla*, sin embargo  
de que no se juzgó necesario hacerla pública

en colmado todas estas demostraciones, y ha sido  
un lisonjero testimonio de que en los *Sevilla-  
nos* igualan al patriotismo, al valor y a las in-  
mensas ventajas que les debe la buena causa, la  
fidelidad y amor al cuerpo en que miran repre-  
sentado a *Fernando VII*, y depositada la auto-  
ridad y poder de la *Monarquía Española*. Al  
llegar el *Serenisimo Señor Presidente* las acia-  
maciones y el contento general dieron desaho-  
go á aquel dulce enternecimiento, que solo pue-  
den producir la lealtad y el caracter *Español*.  
En su emocion el pueblo voló al coche, cortó  
los tirantes de los caballos, y los mismos bra-  
zos que saben pelear con tanta gloria le con-  
duxeron al *Real Alcazar*, donde se apco S. A.  
entre las bendiciones de un pueblo tan fiel co-  
mo esforzado, que repetia sus fervientes votos  
por la felicidad de nuestras armas, por la con-  
servacion de la *Junta Suprema*, y por que el e-  
xito de la empresa correspondia a sus desvelos.  
Todos los cuerpos y autoridades de la ciudad  
concurrieron al recibimiento, y a hacer mas  
magnifico y brillante el tierno espectáculo, que  
acompañado de las lagrimas de muchos y del  
placer é interces de todos, recordaba a esta an-  
tigua capital, la ultima entrada de sus *Reyes*,  
los quales no recibieron jamas de sus vasallos  
un tributo mas sincero, ni una acogida mas  
grata que la que ha tenido la *Junta Suprema*.  
Todos su Vocales segun iban llegando, expe-  
rimentaban la parte que les cabia de estos sen-  
timientos y muestras de un respeto en que do-  
minaban la confianza y el amor, manifestados,  
mas y mas con el deseo general de que el Go-  
bierno permaneciese en *Sevilla*, segun se ha re-  
suelto por ahora; reuniendose a tan felices aus-  
picios el de tener aqui el cuerpo del *Santo Rey*  
que con su nombre dexó tantos y tan gloriosos  
exemplos que imitar a nuestro desgraciado Mo-  
narca. Este precioso depósito debe considerarse  
como un sagrado talisman que aliente la espe-  
ranza de la nacion, y la fortaleza con la me-  
moría de lo que fue S. *Fernando* para los Sa-  
rracenos, y con la seguridad de su intercesion.

Tan dulces satisfacciones sirven de consuelo  
a S. M. que a ser posible hubiera comprado a  
costa de su sangre la libertad y tranquilidad de  
*Madrid*, sin que la desaliente un golpe que el  
tirano ha meditado mas por miras políticas que  
militares. Sus insidiosas negociaciones y ma-  
quixélica diplomacia deben tener mas parte pa-  
ra la irrupcion de sus tropas en la capital, que  
la gloria que puede resultar a sus armas, las  
quales no han sufrido poco en el valor y  
constancia de los *Madridiños*, cuyo socorro se  
ha malogrado y desvanecido a pesar de las pro-  
videncias que S. M. habia dictado, y del desvelo  
con que lo procuró. Mas todavia respiran los  
héroes de *Baylen*, y no estan vencidos los guer-  
reros que abatieron las aguilas *Francesas* de-  
lante de las banderas del patriotismo y del va-  
lor. Los generales enemigos que ahora pelean  
no gozan el privilegio de invencibles, á que  
aspiraron en vano *Dupont*, *Lefebre*, *Moncey*, y  
*Duhesme*. No decaiga vuestro esfuerzo acre-  
centad los sacrificios, entretanto que vuestra

*Junta Suprema* redobla tambien su vigilancia y energia para los infinitos objetos que llaman su atencion ; y sobre todo para que las provincias compitan en patriotismo, que con él, y con la union que debemos á la Providencia, en nuestro Gobierno, libertado milagrosamente de las manos del tirano, es preciso esperar la victoria de nuestros enemigos, la libertad de nuestro Rey, la de la Nacion entera, y el hacer ver a la Europa que no es facil poner cadenas á una Nacion libre que se ha propuesto no arrastrarlas. *Real Alcazar de Sevilla, 19 de Diciembre de 1808.*

*Circular á los Virreyes y Capitanes Generales de America.*

Quando la *Junta Central Suprema Gubernativa de España é Indias* se complacia en recibir de las Colonias los testimonios mas puros y sinceros de fidelidad á nuestro idolatrado y cautivo Monarca el Sr. D. Fernando VII, de obediencia al *Supremo Gobierno* que lo representaba, y de odio eterno al vil *Usurpador* que cubrio de luto la nacion mas noble y generosa, con la traycion mas negra y alevosa que han visto los siglos; quando se ocupaba con mas intencion en estrechar las relaciones entre está y aquellas, fixando las bases de la representacion que debian tener en el cuerpo soberano nacional; un accidente sensible á la verdad pero que no podia preverse, no solo precisó á S. M. á suspender esta importante tarea, sino tambien á trasladarse desde *Aranjuez á Sevilla*; para poder, con libertad, y reposo, regir y gobernar la Monarquia.

La *Junta Suprema* tenia numerosos exercitos organizados, que contenian al enemigo, le perseguian, é incomodaban en las faldas del *Pirineo*; pero *Napoleon*, que no podia vencerlos con la fuerza, apelo al medio vil de la seduccion y el engaño, y asi consiguio unas ventajas momentaneas, que hubieran tal vez decidido la suerte de la *España*, sino fueran inagotables los recursos de una nacion, que ha jurado vivir libre, ó morir. Trató de persuadir á los soldados, por medio de sus agentes que los generales eran traydores, que los vendian y llevaban al matadero, y de aqui el haber penetrado por *Burgos* y forzado el paso fortificado de *Somosierra*.

Todavia tiene un motivo mas criminal la ocupacion de *Madrid* por el enemigo. Desde el momento que las legiones del tirano se internaron en *Castilla*, mando S. M. que se pusiera la capital del Reyno en el mayor estado de defensa, y puso esta importante comision á cargo del *Capitan General D. Tomas de Morla*, cuya opinion y credito eran bien conocidos dentro y fuera del Reyno. La *Suprema Junta* no podia pensar jamas, que un *Español* de su credito, y que habia manifestado publicamente sus sentimientos de lealtad y patriotismo en varios impresos, pudiese abrigar otros, mas el, que suyo tomarse la preponderancia en la *Junta de Defensa* que se formó en *Madrid*, capituló con-

tra la voluntad del pueblo que queria defenderse, hizo dispersar un exercito de 20,000 hombres, que estaba en las mismas puertas para socorrer aquella poblacion y lo que es mas, se la constituido consultor del Rey intruso, y tratado de seducir y corromper varios Xefes, con el fin de poner en manos del enemigo otros puntos del Reyno, aun mas importantes, y entre ellos el del puerto y plaza de *Cádiz*. Tal es la causa de la rendicion de *Madrid*.

Este golpe, meditado con profunda politica por el enemigo de la humanidad entera, ha tenido dos objetos: el de desorganizar el Gobierno é introducir la anarquia en la nacion; y el de alucinar á las Potencias del Norte cuyos movimientos teme y no pora evitar tarde ó temprano; pero Dios que vela sobre el destino de la *España* ha frustrado sus maquinavencos proyectos. Se ha libertado la *Suprema Junta Central* de las asechanzas del enemigo, se ha puesto en salvo segun vera V. en la adjunta relacion de su viage, y el pueblo *Espanol* ha vuelto á recobrar el ardor y entusiasmo, que le hicieron invencible en los primeros momentos de nuestra dichosa revolucion. Todas las provincias estan otra vez en movimiento para defender su libertad y el Gobierno que representa á nuestro Augusto Soberano; y la union y armonia entre ellas, es cada dia mas estrecha, robusta y solida. Nuevos y numerosos exercitos rodean á los del enemigo, que apesar de sus incursiones en varias provincias para desarmar á los pueblos, proporcionarse viveres, disminuir nuestros recursos y aterrorizar á los vecinos pacificos, bien pronto vera castigado su arrojo y renovadas las gloriosas jornadas, que han hecho inmortal el nombre *Espanol*.

La *España* tiene ya sobre las armas 200,000 hombres, y las disposiciones energicas que ha tomado el Gobierno, haran bien pronto que asciendan á 500,000 infantes y 50,000 caballos, con los que y el entusiasmo nacional, sera seguro nuestra triunfo y seguro la libertad de la patria. Es la primera nacion que se ha alzado en masa para rescatar del cautiverio á su Soberano, y resistir al *Usurpador* mas temible, que han conocido los siglos: quiere ser libre y lo sera, pero á costa de los sacrificios mas duros y penosos, que se han impuesto jamas los hombres.

Nuestras leyes estaban plagadas de exenciones para el servicio de las armas, y todas han desaparecido en el momento que la patria ha reclamado á sus hijos; el padre los parte con el estado, y vuelan gustosos al combate. La nacion sorprendida por el tirano, se ha encontrado sin armas en el momento, que dependia de ellas nuestra libertad: los socorros de los *Ingle-ses* eran insuficientes para un armamento tan formidable: lo eran tambien las negociaciones entabladas por el Gobierno, y ha suplido esta falta, llamando á todos los armeros del Reyno, estableciendo nuevas fabricas en varios puntos, y aun transformando las cerragerias en talleres de liaves de escopeta. Carecia tambien de caballeria, y una requisicion general de todos



